

El final del régimen Sykes Picot en Medio Oriente: hacia un nuevo punto de inflexión¹

Moisés GARDUÑO GARCÍA

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Universidad Nacional Autónoma de México

mgarduno@politicass.unam.mx

Recibido 18/3/2017. Revisado y aprobado para publicación 24/2/2017.

Para citar este artículo: Moisés Garduño Díaz (2017), "El final del régimen Sykes Picot en Medio Oriente: hacia un nuevo punto de inflexión" en *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 22, 109- 128.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2017.22.005>

Resumen

Este artículo sostiene que el Medio Oriente se encuentra en un nuevo punto de inflexión que responde al desmantelamiento del orden establecido por los Acuerdos Sykes Picot de 1916. Las evidencias para este argumento radican básicamente en los múltiples y complejos fenómenos de fragmentación social y sectarismo presentes en Iraq y Siria, así como en la insurrección de nuevos actores extremistas como la organización autodenominada Estado Islámico. Estos hechos a su vez conforman un repertorio con características que ponen en tela de juicio la validez del régimen de fronteras y de seguridad establecido por Europa hace 100 años, invitando a pensarle como una nueva fase que se caracteriza por una interactúan fuerzas de poder mundial que están creando un nuevo balance de poder en la región.

Palabras clave: punto de inflexión, fragmentación de Siria e Iraq, choque de capitalismo, fin del régimen Sykes Picot, sectarismo

Abstract

After 100 years of Sykes Picot security regime, the Middle East is in a new turning point. The evidences for this argument are the social fragmentation and the wave of sectarianism faced by Iraq and Syria right now, as well as the uprising of new extremist actors like the Islamic State Organization. These facts conform a repertoire that puts into question the validity of borders and security order established by Europe 100 years ago, inviting to think the Middle East in new historical phase which is characterized by the emergence of a new balance of power in the region.

Keywords: turning point, fragmentation of Syria and Irak, clash of capitalism, ending Sykes Picot regime, sectarianism

¹ Este artículo ha sido posible gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) número IA302316 de la UNAM titulado "Nuevos retos y realineamientos geopolíticos en el Medio Oriente

Introducción

Siguiendo las ideas de algunos autores que han estudiado la formación de condiciones históricas, políticas y/o socio-económicas para hablar de puntos de inflexión en el Medio Oriente (Nayef et al, 2013: 49-60), este artículo sostiene que dicha región se encuentra en una nueva etapa de reacomodo geopolítico que permite hablar de un paulatino desmantelamiento del orden establecido por los Acuerdos *Sykes Picot* de 1916.² Las evidencias para este argumento radican en los múltiples y complejos fenómenos de fragmentación social y sectarismo presentes en Iraq y Siria, así como en la irrupción de nuevas territorialidades que se manifiestan en diferentes proyectos que van desde las actividades de la organización autodenominada Estado Islámico (en adelante, EI) hasta la emergencia de autonomías kurdas, particularmente las logradas por el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) en Iraq y por el Partido de la Unión Democrática (PYD) en Siria. Estos hechos a su vez conforman un repertorio con características que ponen en tela de juicio la validez del régimen de fronteras y de seguridad establecido por Europa hace 100 años e invitan a pensar en un nuevo mapa político regional a partir de la producción de otras formas de espacialidad, la aparición de nuevos poderes fácticos y la influencia de actores extra regionales más allá de Europa y Estados Unidos.

El reacomodo del que se habla ha sido paulatino y ha estado acompañado de otros cambios detonados por la represión de las revoluciones árabes de 2011 por una parte, y las consecuencias de la invasión a Iraq en el año 2003 por la otra. Entre dichos fenómenos se pueden citar el pacto nuclear entre Irán y el G5+1, el interés geopolítico de Turquía, Arabia Saudí e Irán en la cuestión siria, la rivalidad irano-saudí en la zona del Golfo Pérsico, la pérdida de legitimidad de la narrativa israelí en la denominada cuestión palestina y la invasión saudí a Yemen en 2015, por citar algunos.

Con el objetivo de mostrar evidencias para sostener el argumento central del texto, el artículo se dividirá en cuatro secciones. En la primera se ofrecerá una ruta metodológica para estudiar las nuevas territorialidades producidas en la región a partir de las categorías analíticas de *desterritorialización* y *reterritorialización* del espacio social. En una segunda sección, se elaborarán ejemplos de cómo ciertas elites regionales secuestraron algunos escenarios de protesta en el 2011 para canalizarlos hacia intereses particulares, siendo el escenario sirio el que evidenció las líneas rojas de los actores involucrados al causar una internacionalización del conflicto con fuertes consecuencias sectarias en el terreno. Una tercera parte abordará la fragmentación territorial de Iraq como un resultado directo de la invasión estadounidense en el año 2003 y el intento de una nueva producción de espacios socio políticos en tres zonas de influencia a saber: la del Gobierno Central, la influida por Irán en el sur y la controlada por el GRK en el norte del país. Finalmente, en un cuarto apartado, el texto se dedicará a hilar los cambios detonados por los factores descritos anteriormente y enfatizará en las razones por las cuales se puede hablar de un nuevo mapa político regional y sus implicaciones geopolíticas a 100 años del *Sykes Picot*.

Hacia un nuevo punto de inflexión en el Medio Oriente

La fragmentación territorial que experimenta el Medio Oriente actual coincide con una fase de reacomodo geopolítico en el sistema internacional tal como ocurrió hace 100 años con la *territorialización* de la zona creada por Europa bajo el régimen *Sykes Picot*. La fragmentación a la que se alude está produciendo nuevos espacios político-sociales que no dependen enteramente del delineamiento territorial de Europa ni de

Estados Unidos tal como ocurrió durante la *pax británica* y la *pax americana* respectivamente, sino de una serie de fuerzas internacionales, regionales y locales que compiten y cooperan en diversas coyunturas en

² Este documento se refiere al acuerdo secreto entre Sir Mark Sykes y François Georges-Picot de mayo de 1916 donde las tierras otomanas fueron divididas en esferas británicas y francesas mientras se contradecía las promesas hechas por los británicos al Sharif Hussein de La Meca a quienes les habían prometido un gran Estado Árabe. Este tratado se completó con la famosa Declaración Balfour de 1917 la cual estableció el visto bueno del gobierno británico para el establecimiento de “un hogar nacional para el pueblo judío”, cuando el movimiento sionista vivía un auge como respuesta a las persecuciones judías en Europa. En resumen, se trata de la creación de nuevos estados nacionales árabes y la creación del Estado de Israel. Es el punto de partida para dilucidar los futuros estados de Siria, Iraq, Líbano y Jordania que se verán materializados en la tutela de Francia e Inglaterra. Véase el texto completo del Tratado *Sykes Picot* en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/sykes.asp, (consultado el 2 de diciembre de 2016).

un claro ejercicio de balance de poder. Este fenómeno, se argumenta, es una evidencia clara del fin del régimen de fronteras impuestas por el *Sykes Picot* como las conocíamos históricamente y da pie a la posibilidad de pensar en un nuevo mapa político de la región.

Para comenzar, nos podemos apoyar en las categorías de Néstor García Canclini, antropólogo argentino que explica la producción de nuevos espacios socio-políticos a través de una tensión entre la *desterritorialización* y la *reterritorialización* que se da en el contexto de la globalización económica (Canclini, 1990: 288). Si bien este enfoque se aplica desde los estudios culturales a fenómenos de migración multidireccional donde la tensión no implica solo la pérdida del legado cultural de cada localidad sino también la oportunidad para que diversos rasgos culturales trasciendan cualquier frontera geográfica, la categoría analítica de García Canclini puede observarse también desde el ángulo de las relaciones de poder en tanto el territorio se concibe como producto de “una organización, apropiación y construcción social que resulta de dinámicas y procesos contenidos de relaciones, estructuraciones, diferenciaciones, desigualdades y otros elementos de orden histórico” (Sosa, 2012: 74).

Así, como el territorio siempre está en disputa al no tratarse de un mero campo donde los actores sociales simplemente “lo habitan” o “lo transforman”, la demarcación se vuelve un producto material de la historia política que se logra a través de una estructuración de clases sociales, instituciones o redes que se producen por factores como el desplazamiento, las guerras, la construcción de identidades o de todo un orden social que logra imponerse y se visibiliza a través de dicho territorio (Sosa, 2012: 36).

Durante la época de la *pax británica* la demarcación de los territorios y las fronteras, no solo en Medio Oriente sino en buena parte del mundo colonizado, muestra evidencias de lo anterior. De hecho, el orden global, su hegemonía y su *territorialización* fue construido debido a la fuerza que la flota naval británica impuso al exportar sus propias formas de hacer comercio, leyes, y gobierno de acuerdo con los intereses particulares de la Corona (Gough, 1990: 168). Se trataba de una proyección de la hegemonía británica a partir de las relaciones de su ejército, sus instituciones de poder y el espacio que demarcaban en las zonas colonizadas o “protegidas” tal como fue el caso del Oriente Medio.³ De acuerdo con Onley (2009: 1), en nuestra zona de estudio la conquista del espacio se hizo a través de la imposición de elites políticas en formas de pequeños reinos que respondieron a los intereses británicos desde el año de 1820 a cambio de protección comercial y militar. Y si bien la delimitación territorial británica respondió a una imposición de elites desde arriba, también es verdad que los gobernantes árabes buscaron activamente la intervención y protección británicas a través de interacciones diplomáticas que produjeron una construcción social que aseguró que los gobernantes árabes honraran sus deberes y compromisos como protegidos y súbditos de los colonizadores mientras éstos pudieran reprimir cualquier intento de alterar dicho orden establecido. El mismo Onley (2009:2-3) dice que ésta relación de colaboración forzada fue la clave del éxito y la longevidad de la *pax británica* en el Golfo pérsico, hecho que se materializó en la figura jurídica del protectorado bajo la cual se erigió el Tratado secreto *Sykes Picot* que delineó oficialmente las fronteras modernas de Siria e Iraq en plena comunicación con Francia y Rusia a inicios del siglo XX.

Este periodo de dominación mundial de Gran Bretaña fue sustituido por una nueva forma de *territorialización* que se conoce por la preponderancia política y militar de Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, proyecto al que se le denominó como la *pax americana*. Aunque se trata de un concepto complejo con varias definiciones (Ferry, 2013), una de las más aceptadas es la que plantea M. T. Klare cuando se refiere a ésta como “la capacidad estadounidense de usar la fuerza para proteger sus bienes e intereses en todo el mundo, pero también para hacer cumplir ciertas reglas de conducta internacional” (Klare, 1991). Con respecto al Medio Oriente, diferentes administraciones estadounidenses

³ En el caso iraní no se trató de una colonización propiamente dicha pero la influencia económica de los británicos era muy fuerte tal como lo evidencia el comercio de tabaco y la crisis que provocó hacia finales del siglo XIX con la dinastía Qayar (Abrahamian, 2008).

proyectaron su hegemonía y poderío militar en un sentido de emulación o sustitución de lo que los británicos habían hecho durante el periodo colonial pero ahora se producía en un contexto poscolonial y marcado por la Guerra Fría. Si la clave del dominio británico fue el poderío naval, en el caso de Estados Unidos lo fue el poderío aéreo y las instituciones financieras del sistema *Bretton Woods*, cuyo gran objetivo estratégico fue garantizar el libre flujo de petróleo a los aliados en Europa y Asia en plena narrativa bipolar y de competencia directa con Moscú (Thayer, 2003: 4).

Para cumplir con este objetivo se necesitó de un fuerte apoyo a regímenes aliados como Irán, Israel, Arabia Saudí y Turquía, tal como diferentes pactos de seguridad como el Pacto Quincy de 1945 lo evidenciaron. No obstante, en lo que respecta al régimen de fronteras delineado por el *Sykes Picot*, no hubo cambios geopolíticos drásticos pues si bien éste coincide con las independencias nacionales de países árabes como Líbano, Siria o Iraq o la transformación de Transjordania en Jordania, esto no significó un viraje geopolítico diferente porque Estados Unidos influyó de alguna manera en estos procesos apoyando golpes de Estado como el de Husni al Za'im en Siria en 1946 o el que se perpetró contra Mohammed Mossadeq en Irán en 1953, siendo central, incluso, para el mantenimiento del autoproclamado Estado de Israel después de una serie de despojos territoriales contra Palestina en 1948, 1967 y 1973 respectivamente. Otros eventos donde Washington tuvo influencia geopolítica en la región fue en la guerra Irán-Iraq a lo largo de los años ochenta y su apoyo puntual a las monarquías del Golfo y el reino de Jordania contra cualquier tipo de oposición política, particularmente los movimientos socialistas y, posteriormente, los movimientos de Islam Político (Lapidus, 2014).

Así, en una emulación política al estilo británico, los estadounidenses proyectaron su hegemonía en el Medio Oriente a partir de las instituciones financieras internacionales, sus modelos de liberalización económica y sus modelos de seguridad regional, los cuales se vieron reflejados en sus alianzas con dictadores y familias poscoloniales pero ya no solo en forma de monarquías sino también de repúblicas que, no obstante, engendraron altos grados de autoritarismo, sobre todo con partidos nacionalistas como el Partido *Baath* (Almodóvar, 2014).

Ahora bien, retomando los estudios del profesor Robert Cox quien en 1981 estudió la transición de la *pax británica* a la *pax americana* tomando como referencia las transformaciones que experimentó el capitalismo liberal en su momento (Cox, 1981: 126), en los primeros años del siglo XXI se argumenta que nuevamente existe una transformación capitalista que está causando diversas crisis económicas y sociales en el mundo debido al paso de un capitalismo neoliberal a uno de corte financiero el cual es administrado por millonarias *élites globales transnacionales* y que está forjando nuevas *territorializaciones* en nuestra zona de estudio (Sassen, 2014).

En palabras de Cox, la formación de una *clase directiva transnacional*, y su interacción con los reclamos populares vistos desde principios de los años noventa, hace pensar que actualmente nos encontramos en una lenta transición hacia una *pax multipolar* (y no solo una *pax sónica*) la cual está caracterizada por una serie de poderes interdependientes que no solo exportan mercancías sino también flujos de capital, que tienen zonas de influencia delimitadas y que mantienen relaciones de cooperación y conflicto en diferentes coyunturas.

La transformación a la que se alude enfrenta al mismo capitalismo en sus diferentes versiones y a través de actores regionales e internacionales, institucionales y no institucionales, estatales y no estatales, que están empeñados en el empoderamiento propio o la debilidad de sus competidores donde a diferencia de lo que ocurría con la *Pax americana*, Estados Unidos no es visto como el actor determinante del orden global. Una evidencia para este argumento es la competencia económica que enfrenta al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con instancias financieras alternativas como el Banco de Desarrollo de los BRICS o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras que lidera China, todos como fuentes substanciales de

recursos para las políticas que promueven estos países a nivel mundial. Otra evidencia de esta envergadura se encuentra en la forma en la que el yuan chino se ha convertido en la nueva moneda que forma parte de

las reservas del Fondo Monetario Internacional a partir de octubre de 2016, o en el fracaso del modelo de Libre Comercio impulsado en buena parte de la etapa imperialista estadounidense tal como lo refleja el fenómeno del BREXIT en Europa, o la retórica política del nuevo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, con sus intenciones de renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En el Medio Oriente en particular, esta transformación capitalista está causando una nueva *desterritorialización* en dos sentidos: la primera en el sentido de Canclini que se manifiesta por el impacto en los sectores sociales más desfavorecidos de países con economías liberalizadas, es decir, aquellas personas que “se quedan desterrados de la modernidad al transformar sus lugares de origen en *no lugares* y destinados a la migración, la criminalidad, la descalificación, el racismo, el desempleo y otras múltiples formas de exclusión”, características muy presentes en la juventud de las revueltas populares árabes de 2011 (Reguillo, 2013). Saskia Sassen les llama “expulsados” (Sassen, 2014). Y una segunda forma de *desterritorialización* que se visibiliza no solo a través de un nuevo régimen de fronteras de *facto* como ocurre en Siria o Iraq sino también a través del análisis de poderes mundiales emergentes que demarcan dichos territorios en un claro desafío geopolítico al orden hegemónico de la *pax americana* y al régimen de seguridad heredado de la geopolítica británica.

Diversos autores que estudiaron las revueltas populares árabes como Dabashi (2012), Cole (2012) y Prashad (2016) coinciden a grandes rasgos con la idea de *reterritorialización* que propone Canclini en cuanto aluden a las formas en las que los jóvenes del Medio Oriente han intentado hacer frente a una crisis económica y política por medio de una presencia colectiva en las calles al demandar mejores condiciones de vida. Sin embargo, al igual que ocurrió con el fin de la *pax británica*, el fin de la *pax americana* que para algunos autores comenzó desde el final de la Guerra del Golfo en 1991 (Hudson, 1992: 301) no solo está generando nuevos, múltiples y diversos poderes fácticos que pretenden imponer otras formas de organización que obligan a Washington a compartir parte de su influencia en la zona con actores de gran peso en la geopolítica mundial, particularmente con Rusia, sino que también, esto coincide con el fracaso del proyecto de “Un Nuevo Siglo Americano” y el del “Nuevo Orden Mundial” impulsado por la familia Bush que, con el inicio de la cruzada contra el terrorismo a partir del 9/11 se intentó globalizar e imponer de manera tajante en el mundo al explotar las narrativas binarias y apocalípticas de S. Huntington y F. Fukuyama. Las consecuencias de este fracaso marcadas por las crisis en Iraq y Siria, como se verá a continuación, están produciendo un nuevo punto de inflexión en la historia política de nuestra región de estudio.

Las consecuencias de la invasión a Iraq en el 2003: fragmentación territorial y el nacimiento del autodenominado Estado Islámico

La evidencia más clara del fracaso de la política del “Nuevo Orden Mundial” es la crisis iraquí.⁴ Las consecuencias de la invasión a este país árabe han sido desastrosas en todo sentido pues si bien las tropas estadounidenses salieron oficialmente de Bagdad en diciembre de 2011, ciertamente Iraq se mantiene

⁴ Aunque no es objeto de este estudio la situación en Afganistán, si es necesario apuntar que la situación afgana es muy parecida en muchos sentidos al desastre iraquí. Tal como el caso de Bagdad, Afganistán se encuentra sumido en una seria crisis económica, social y de manifestaciones explícitas de violencia no solo perpetradas por el Talibán sino también por las fuerzas de ocupación. A diferencia de Iraq, la ocupación en Afganistán no ha terminado y parece ser que está lejos de hacerlo. En los primeros meses tras la invasión, el gobierno de Washington quiso imponer estructuras institucionales para llevar a cabo una transición política al grado de secuestrar el significado de la *Loya Jirga* (asamblea) para tal fin como se pudo observar en los Acuerdos de Bonn del 5 de diciembre de 2001. Sin embargo, ni Bonn, ni las elecciones presidenciales ni las parlamentarias de 2005 sirvieron para tal propósito y a más de diez años de dichos procesos Afganistán vive la crisis de narcotráfico, violencia, crisis humanitaria e insuficiencia alimentaria más grave de su historia alterando otra dinámica geopolítica fronteriza, es decir, la zona del Waziristan que conecta las fronteras artificiales entre Afganistán y Pakistán. Véase (Ballesteros, 2013).

como un territorio dividido, al menos, en tres zonas de seguridad de *facto* que son Basra, Al Anbar y los territorios kurdos donde está establecido el GRK.

Aunque la denominada cuestión kurda, como un caso de reclamo territorial y de bases nacionalistas, se remonta a finales del siglo XIX con el caso más dramático en Turquía (se trata de una población kurda de cerca de 20 millones de personas), es en el caso iraquí donde los proyectos de autonomía han tenido más éxitos, paradójicamente, con ayuda estadounidense e israelí. Las bases políticas están representadas por elites seculares basadas en linajes familiares con fuertes sentimientos nacionalistas y asentadas en fuertes narrativas fundacionales que se alimentan de una identidad milenaria. El proyecto del GRK se benefició de la zona de exclusión aérea impuesta tras la Guerra del Golfo por Estados Unidos y a partir de ese momento se convirtieron en aliados directos de Washington dada su historia de fricción y combate con Sadam Hussein. A diferencia del Consejo Nacional de Resistencia Iraquí que nunca pudo tener un control certero del país tras la invasión, los kurdos iraquíes contaron con entrenamiento y ayuda militar israelíes, creando un oasis de estabilidad en medio de una región convulsa y de serios intereses políticos provenientes, sobre todo, de la República Islámica de Irán (Qader, 2013).

El GRK es liderado por Masoud Barzani y su familia. Con capital en Erbil, este gobierno semi-autónomo se compone de la alianza entre el Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK) quienes dejaron atrás sus fricciones para establecer una entidad dependiente del presupuesto del gobierno central iraquí con sede en Bagdad por un lado, y de sus vínculos con Turquía y Estados Unidos por el otro. El GRK se estableció en Iraq en 1992 con un presidente, un vicepresidente, un parlamento y unas fuerzas militares dedicadas a salvaguardar el territorio y a desarrollar una industria petrolera que permitiera hacer cada vez más autosuficiente este territorio con miras a una eventual independencia, al menos de acuerdo con los resultados de algunas encuestas al respecto desde 2005 (Kurdistan Referendum Movement – International Committee, 2005).

Tras el derrocamiento de Sadam Hussein en 2003, los líderes del GRK apoyaron las estrategias institucionales del Gobierno Central y obtuvieron grandes márgenes de maniobra para desarrollar una zona autónoma con sus propios recursos petroleros los cuales, por sí solos, podrían catalogarse como la décima reserva a nivel mundial al presentar datos probados de 13 mil millones de barriles (Walt, 2014). Según lo estipulado por la Constitución iraquí de 2005 cuando se dividió el país en regiones federales, la suprema ley reconocía a la región del Kurdistan iraquí como parte del Estado federado teniendo autoridad sobre las provincias de Erbil, Dohuk y Sulaymaniyah, así como una fuerte presencia en zonas como Diyala, Ninawa y Kirkuk, las cuales serían amenazadas por EI en enfrentamientos esporádicos después de 2013 (Gobierno Regional del Kurdistan Iraquí, 2016).

Ahora bien, el nacimiento del GRK, con todo y las limitaciones jurídicas que expone la constitución iraquí de 2005 sobre su autonomía, ya supone una nueva forma de *territorialización* que rompe con la demarcación fronteriza y de seguridad heredada por el *Sykes Picot*, y ante esto es necesario reconocer que sin el apoyo estadounidense dicho proyecto no se hubiera logrado. Sin embargo, si se revisa la dinámica económica por la que Washington apostó para pacificar el resto del país árabe mediante el denominado proyecto del “nuevo Iraq federado”, se puede decir que lo que se intentó hacer en las provincias centrales y sureñas del país árabe no se compara en nada con lo logrado en el norte del país pues el plan de pacificación ha significado un rotundo fracaso al enfrentar a nuevos poderes regionales que anteriormente no suponían un problema mayor a las decisiones del pentágono.

La industria productiva en la zona de Al Anbar, por ejemplo, aún está paralizada y con altos niveles de corrupción y violencia. Se sabe que para el año 2013 cerca del 40% de la población iraquí no tenía agua potable. El 30% carecía de asistencia sanitaria. 25 % sigue viviendo bajo el umbral de la pobreza, e Iraq es el país de la región con más desempleo del Medio Oriente por encima de Yemen (30%). Además, es sabido que Iraq cuenta con los índices de pobreza extrema en aumento, 5 millones de huérfanos, la tasa más alta de muertes infantiles (50 de cada 1000) y se trata de un país con serios problemas de alfabetización (Human Rights Watch, 2013: 3)

Desde la invasión, en Iraq han operado diversos grupos tales como Al Qaeda en Iraq (creado por Abu Musa Al Zarkawi), las Brigadas del Día Prometido (liderado por Muqtada Al Sadr), Ahl Al Haq, la red de Shaibani, grupos especiales de *Pasadaran* iraníes, entre otros con menor poder militar que se enfrentaban, en distintas fases, formas y tiempos, no solo al ejército iraquí rediseñado por Estados Unidos y los Pashmerga kurdos, sino también entre ellos. Una de las estrategias de estos grupos ha sido el aprovechamiento de la pobreza, el desempleo y la crisis humanitaria entre la población para reclutar a la mayor cantidad de adeptos a sus filas (Garduño, 2012: 136; Atwan, 2015: 177). La retórica es meramente política pero usando significantes religiosos, sectarios y que construyen enemigos binarios donde cada organización se auto legitima ante el adversario usando las imágenes de las torturas perpetradas por Estados Unidos en cárceles como Abu Ghraib, los cuales fueron publicados por el reporte Taguba en el año 2004 y que produjeron olas de indignación que aceleraron el proceso de reclutamiento en diversas organizaciones armadas, entre ellas, organizaciones extremistas (National Commission on Terrorist Attacks on the United States, 2004: 1-68).

De hecho, una de las consecuencias más alarmantes de la intervención estadounidense en Iraq fue el surgimiento de EI. La Ley de *desbaathificación* de mayo de 2003 fue un elemento central para dicho suceso porque Paul Bremer, el administrador a cargo de Estados Unidos en Iraq, tomó dos decisiones cruciales para la seguridad del país en aquel año a partir de las famosas 100 órdenes: la primera, el despido de todos los miembros de alto rango de sus cargos en el sector público iraquí; y la segunda, la disolución de los servicios militares y de inteligencia de cerca de 500 000 miembros del partido (Coalition Provisional Authority, 2003). Esta ley trajo como resultado una larga controversia jurídica y una serie de reconsideraciones que persisten hasta el tiempo de escribir estas líneas, siendo la principal consecuencia en el terreno la diseminación de estos agentes de seguridad a lo largo y ancho del país en zonas donde se conectaron con otros grupos contrarios a la intervención estadounidense, entre ellas, las milicias de Al Qaeda con sede en Iraq, algunas tribus de la provincia Al Anbar, la más grande del país, y una serie de tribus locales asentadas en la frontera con Siria (Sattar, 2013).

Básicamente el origen de EI tiene que ver con esta información y con esta combinación de grupos armados pues, pese a que la ideología del Partido *Baath* iraquí no concuerda totalmente con la retórica de movilización de los movimientos extremistas como Al Qaeda, en realidad las resonancias entre estos grupos son muy grandes en la práctica.⁵ En primer lugar, se debe señalar el mutuo interés de luchar contra la invasión estadounidense y sus aliados como Ahmad Chalabi, una figura clave en la implementación de la ley antes mencionada. En segundo lugar, las prácticas para obtener información basadas en tortura y muestras explícitas de violencia, aunada a estrategias regulares militares, son elementos que les unen debido a la venganza contra las experiencias de Abu Ghraib y otras cárceles del país donde, paradójicamente, se pusieron en contacto los líderes de estos y otros grupos que se radicalizaron. En tercer lugar, hay que mencionar también el interés de profesionalizar las células extremistas con el capital humano de todos los miembros del Baath que perdieron su trabajo por las ordenes de Bremer donde la experiencia de los *baathistas* ayudó sin duda a los islamistas a explotar los yacimientos de petróleo de zonas que conquistaron en el norte del país como Mosul, la segunda ciudad más importante del país en términos económicos, así como las rutas de distribución y consumo para encontrar clientes clandestinos para el hidrocarburo (Karasik, 2015).

Una clave más para entender esta alianza en Iraq fue el interés de esta nueva elite militar de desprenderse de los órdenes de Ayman Al Zawahiri, sucesor de Osama Bin Laden cuya muerte fue anunciada en el mes de mayo de 2011, al frente de Al Qaeda, y crear una nueva organización, independiente y con nuevos horizontes políticos y económicos que sería el auto denominado EI con Abu Bakr Al Bagdadi como su líder inmediato (Atwan, 2015: 132). De esta manera, y a través de la constante explotación de petróleo

⁵ En este sentido ambos grupos tenían en sus postulados la intención de invocar los ideales de mediados del siglo XX donde rechazaban “la invasión de la civilización occidental de la mente” (de los árabes en el caso de los seculares y de los musulmanes en el caso de los islamistas).

proveniente de la ciudad de Mosul, nacería El como un actor armado que, paradójicamente, se encargaría de *territorializar* el espacio concerniente a las fronteras coloniales de Siria e Iraq aprovechando la caótica situación en la que se encuentra la seguridad nacional de ambos países por un lado, y echando a andar una estrategia sectaria basada en el odio ante la crisis que generó la represión de las protestas populares árabes en general y la internacionalización del conflicto sirio en particular.

Por otra parte, se debe mencionar que la zona de Basra al sureste de Iraq ha estado bajo la constante influencia de Irán desde que comenzó la invasión. Después de la guerra del Golfo en 1991, Iraq perdió gran parte de sus plantas generadoras de electricidad por lo que se vio en la necesidad de revitalizar la industria petrolera.

Ante la caída de Sadam Hussein, estas actividades se potenciaron con la ayuda de Irán pues varias empresas, entre ellas *Jatam Al Anbiya*, comenzaron a invertir en la reconstrucción de puertos, oleoductos y otras instalaciones necesarias para hacer de la zona portuaria una zona sólida en cuestiones de transporte multimodal, infraestructura energética y proyectos de energía que no solo abastece las zona de influencia iraní sino que se extiende hasta Bagdad, la capital del país y donde se concentra la mayor parte de la población. Hay que recordar que Jatam al Anbiya es la empresa de los Pasdaran más fuerte de Irán y una de las más importantes en todo el Medio Oriente. A diez años de la invasión, Teherán ha apoyado proyectos de energía en Iraq mediante la construcción de cerca de 45 plantas de energía a gran escala (دائرة التخطيط) (شعبة الحساء – قسم تقنية المعلومات – والدراسات، 2014: 1-18). De acuerdo con autores como Everet y Jameson (2016), el monto de dinero extraído por las empresas privadas iraníes por la generación de energía ha sido suficiente para financiar su costosa intervención militar en dicho país a partir del apoyo al ejército de Al Mahdi liderado por Moqtada Sadr quien ha hecho frente varias milicias anti iraníes desde que comenzó la invasión a Iraq para resguardar las inversiones iraníes.

En términos más generales, los proyectos iraníes también son el reflejo del comercio entre ambos países en los últimos diez años ya que el corredor energético de Basra se extiende hasta la zona comercial que comprenden ciudades como Nayaf y Kerbala donde se venden productos iraníes y no solo se ha creado todo un conjunto de hoteles y hostales para hospedar a los peregrinos que suelen visitar dichas ciudades anualmente sino que también son lugares donde dichos rituales shiitas se han convertido en una demostración de poder y de base social que Teherán ha ido cosechando poco a poco en aquel país árabe (Abu Zeed, 2015). No está de más mencionar que la zona de Basra es considerada como una Zona de Libre Comercio entre Irán e Iraq desde abril de 2010 y que dicha figura ha impactado positivamente en la generación de más proyectos conjuntos que han afianzado la influencia iraní en Iraq con comercio, inversiones e importación de componentes básicos para la industria de dicho país árabe (Iraq Bussiness Review, 2010). Para diciembre de 2013, el comercio entre Irán e Iraq había llegado a la cifra de 12 mil millones de dólares con metas establecidas en los 15 mil millones de dólares a corto plazo (Jabbar y Shakti, 2013).

A su vez, hay que decir que los proyectos anteriores van acompañados de formas de instrumentalización del Islam para fines movilización política, ejercicio que ayuda a comprender la formación de milicias con las cuales se defiende la infraestructura y la inversión que los grandes poderes hacen en las zonas en conflicto. El sectarismo en la zona es un marco de referencia para entender estas nuevas *territorializaciones* ya que se puede observar una serie de luchas que han limitado el margen de acción de Estados Unidos a diferencia de lo que se hacía en décadas pasadas. Por ejemplo, tan solo en Siria e Iraq se encuentran las luchas entre El y Al Qaeda, Hezbollah y Fatah As-Shams, las fuerzas iraníes shiitas con sus homólogos saudíes de orden takfirí, grupos de mercenarios que pasan de un bando a otro sobre todo de inspiración extremista, las fuerzas israelíes que intentan debilitar a Hezbollah aprovechando la crisis en Siria, el papel de la política rusa y la estadounidense apoyando a los gobiernos centrales de Siria e Iraq respectivamente, el interés del gobierno turco en minar las aspiraciones autónomas kurdas no solo en Turquía con el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) sino también con los kurdos en Siria y su proyecto autónomo en Rojava, e incluso, también, el sectarismo informativo que se proyecta y visibiliza en los medios de comunicación, sobre todo de Internet, de todos y cada uno de los grupos que se encuentran combatiendo en el terreno,

sobre todo a raíz de la internacionalización de lo ocurrido en Siria en el marco de la militarización de las revueltas populares árabes (Gause III, 2014).⁶

La partición de facto de Siria en el marco de la represión de las protestas de 2011

Cuando el 25 de enero de 2011 estalló una de las protestas más grandes en el Egipto contemporáneo, la ola de reclamos que inundó Tahrir cruzó el Nilo para dirigirse hacia los países del Creciente Fértil y la Península Arábiga. Algunos estudios registraron manifestaciones de diversos grados y formas en Jordania, Kuwait, Omán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, siendo las grandes sumas de dinero en programas de vivienda, subsidio en alimentos, gasolina y empleo las mejores formas para contener a la gente en aquellas plazas (Bonney, 2015). Sin embargo, el destino de otros países menos equipados para la cooptación social fue diferente. Las experiencias documentadas en el mismo Egipto, Bahréin, Yemen, Siria e Iraq ofrecieron un panorama de represión y de muestras explícitas de violencia que tuvo fuertes repercusiones en la seguridad de la zona pues una fuerte militarización inundó las plazas más simbólicas de estos países y asfixió las esperanzas de cambio de una generación de jóvenes que, en su mayoría, aspiraba a un cambio político y social basado en el reclamo de algunos derechos sociales tales como transparencia, seguridad alimentaria, justicia social, libertad de expresión, entre otros (Achcar, 2013: 1-68).

En Egipto, después de un año de gobierno del único presidente civil en toda la historia del país, Mohammed Morsi, la elite militar comandada por el General Abdel Fatah Al Sisi secuestró la denominada “revolución egipcia”. Al Sisi dirigió lo que la prensa llamó un “golpe de Estado democrático”, lo cual no fue otra cosa que el aprovechamiento de los errores cometidos por Morsi cuando se afianzó poderes supremos en la Presidencia egipcia al servirse de una población dividida entre aquellos pertenecientes a la base islamista por un lado, y aquellos que habían extendido el rumor de que el ejército obraba “a petición del clamor popular para defender la revolución” por el otro (Gómez, 2013). El militarismo se institucionalizó. El ejército se reconfiguró y con ello su autoritarismo. Las protestas subsecuentes se reprimieron con mano dura⁷. La Hermandad Musulmana fue catalogada como organización terrorista⁸. La Península de Sinaí se militarizó por la existencia de presuntos grupos extremistas (Graham-Harrison, 2015). Tahrir se bloqueó para “fines de remodelación” (Ossman, 2015). Se llamó a los países árabes a acercarse más con Israel (Galal, 2015). El turismo cayó a los estándares más bajos de los últimos cincuenta años y el desempleo se mantuvo en tasas del 13%⁹. Egipto se securitizó tal como en la época de Mubarak y las esperanzas de cambio se congelaron ante la reconfiguración del autoritarismo dirigida por la vieja elite militar – empresarial del país.

En el caso de Yemen la situación también se deterioró. Después de la salida del ex presidente Ali Abdullah Saleh, Arabia Saudí intervino militarmente en este país en marzo de 2015. Se trató del ataque del país más rico sobre el más pobre de la Península Arábiga. La situación trajo como consecuencia el aumento del faccionalismo y del sectarismo. Hubo crecientes fisuras locales que convivieron con los grandes intereses de poderes regionales tales como el que mostró Irán mediante su apoyo a la facción houthi en el conflicto (Bayoumi y Ghobari, 2014). Sheila Carapico, académica de la Universidad de Richmond, sostuvo que “la complejidad del terreno político yemení y los crecientes niveles de violencia hacían dudar sobre la

⁶ Fuera de esta dinámica geopolítica se encuentra el escenario sectario en Yemen, Libia y Afganistán. Para estudiar estos fenómenos con detenimiento (Cockburn, 2016).

⁷ “Protest deaths mark anniversary of Egyptian uprising”, Al Jazeera, 25 de enero 2015. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/2015/01/protests-mark-fourth-anniversary-egyptian-uprising-150125100516885.html>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].

⁸ “Egypt government declares Muslim Brotherhood terrorist group”, Al Ahram Online, 26 de diciembre 2013. Disponible en <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/0/90037/Egypt/0/Egypt-government-declares-Muslim-Brotherhood-terro.aspx>, [consultado 2 de enero de 2017].

⁹ “The lure of Sisi”, The Economist, 16 de mayo 2015. Disponible en <http://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21651278-president-has-secured-investment-not-yet-fixed-economy-lure>, [consultado el 1 de diciembre de 2016]

consecución de un arreglo político verificable” (Razazan, 2016). La situación humanitaria fue deplorable. Con los datos que arroja el Índice de Desarrollo Humano para los Países Árabes de 2011 se sabía que para dicho año el sector de salud yemení solo contaba con una cama de hospital por cada 1000 solicitantes. La tasa de analfabetismo rebasaba el 60%. El 52% de la población se encontraba en estándares de pobreza y que los problemas de agua y comida eran la principal alarma en cuestiones de sustentabilidad (Human Development Data for Arab States, 2011). Hasta octubre de 2015 la situación ha empeorado con cifras que hablan sobre el asesinato de 10 niños diarios a manos de diversas facciones armadas y con una crisis de extrema desnutrición donde cerca de medio millón de infantes está al borde de la muerte (UN News Centre, 2015). Las imágenes de la activista yemení Tawakool Kerman, Premio Nobel de la Paz en 2011 y una de las figuras indiscutibles de la revuelta de Sanná, fueron sustituidas por constantes actos de violencia que asfixiaron cada vez más a la población y sus aspiraciones de cambio.

En el caso de Bahreín, la represión de las protestas contra la familia Al Jalifa fue noticia desde los primeros días (Blomfield, 2012). Una fuerza conjunta del Consejo de Cooperación del Golfo (CGG) liderada también por Arabia Saudí se encargó de arremeter contra los manifestantes apenas iniciadas las protestas¹⁰. Al igual que Tahrir, se destruyó la Plaza de la Perla “con fines de restauración” (Chulov, 2011). En el cuarto aniversario de la protesta de Manama uno de los líderes de la oposición, Sheik Ali Salman, fue condenado a 4 años de prisión por promover el cambio político a través de “medios ilegales”, esto a la par de la publicación del asesinato de cientos de manifestantes con registro de disparos en la cara por parte de las fuerzas de seguridad¹¹.

La revuelta en Siria por su parte adquirió dimensiones regionales e internacionales. El levantamiento popular contra Bashar Al Assad fue rápidamente reprimido al tiempo que Estados Unidos intervino militarmente a través de diversos grupos locales bajo el discurso de “la falta de democracia” (Zuesse, 2015). El ejército ruso entró en el teatro de operaciones para respaldar a Al Assad en octubre de 2015. Hubo síntomas de Nueva Guerra Fría. Siria se consideró el tapón que contuvo la ola de protestas que venía desde el Nilo y que se perfilaba hacia los países árabes de la Península. De hecho, Siria se convirtió en un caldo de cultivo para los grupos financiados por Arabia Saudí e Irán. Un campo de batalla de diferentes tipos de islamismo como el antes mencionado Frente Al Nusra (hoy Fatah as-Shams) y El. Lo anterior causó una de las peores tragedias humanitarias en lo que va del siglo XXI. En el conflicto han muerto cerca de 400 000 personas. La mitad de la población siria ha perdido su hogar. Cerca de 4 millones de refugiados quedaron diseminados entre Turquía, Jordania y Líbano. Se prendió una alerta en Europa cuando cerca de 300 000 sirios buscaron la figura de refugiado en la eurozona pero el fenómeno de la islamofobia hizo que se encontraran con racismo, discriminación y violencia (The UN Agency for Refugee, 2015). Cabe recalcar que cifras como las publicadas en febrero de 2016 por el Syrian Center for Policy Research (SCPR) aseguran que 470 000 personas habían muerto directa o indirectamente por la guerra, el 11.5% de la población del país habría sido asesinada o herida desde que irrumpió la crisis en marzo de 2011, el número de heridos se elevaría a 1.9 millones de personas, la esperanza de vida caería de los 70 años en 2010 a los 55.4 en 2015 y las pérdidas económicas totales se estimarían en 255 000 millones de dólares (Syrian Center for Policy Research, 2016).

Al tiempo de escribir estas líneas Siria está dividida política, geográfica y militarmente. El país está partido de facto en zonas de influencia entre mercenarios, extremistas, fuerzas del régimen y sus opositores (la franja noroeste que conecta Tartus con Damasco pertenece a las fuerzas del ejército nacional, el noreste a las fuerzas del EI, el sur a fuertes grupos apoyados desde Arabia Saudí y algunas zonas cercanas a las rutas que conectan la ciudad capital con Líbano por Hezbolalh, entre otras múltiples zonas que son disputadas por otros grupos con menor capacidad armamentista). Las negociaciones para pacificar el país fracasaron en todas sus rondas y, lo más importante, las esperanzas de cambio o reforma política provenientes de un

¹⁰ “Saudi soldiers sent to Bahrein”, Al Jazeera, 15 de marzo 2011. Disponible en <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/03/20111314124928850647.html>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].

¹¹ “Bahrain opposition leader Ali Salman sentenced to four years in jail”, The Guardian, 16 de junio 2015. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2015/jun/16/bahrain-opposition-leader-ali-salman-sentenced-to-four-years-in-jail>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].

gran sector de la sociedad, al igual que en Egipto, Bahrein, Yemen y otros escenarios, quedaron suspendidas y olvidadas de los medios de comunicación internacionales¹² (Prashad, 2016).

Las consecuencias de la militarización regional y el sectarismo han obstaculizado los intentos de encontrar una solución política a corto plazo a la serie de conflictos que se han encendido a raíz de la intervención de fuerzas de seguridad internacionales. En este contexto, el escenario sirio sigue siendo uno de los más preocupantes pues la explosión de otros conflictos en la zona (como Yemen) parece tener estrategias parecidas al ver a los mismos actores inmiscuidos en uno y otro conflicto. La población siria, particularmente, tiene que escoger entre El, el Frente Al Nusra, el régimen de Al Assad o migrar del país. No hay oposición moderada. Es un hecho que aunque Washington haya externado su apoyo a los denominados “oponentes moderados”, se parte de la idea de que el Frente Al Nusra, al ser un grupo dependiente de la organización extremista Al Qaeda, tiene muy pocas diferencias con el denominado El. Otra evidencia para este argumento radica en que las mismas fuerzas denominadas “de oposición” se encuentran fragmentadas en cientos de grupos minoritarios con cerca de 100 000 combatientes procedentes de 83 países diferentes que cambian de bando de acuerdo con lo que dicta el contexto de los enfrentamientos, el monto de dinero disponible, el número de armas y el nivel de seguridad que ofrezcan los señores de la guerra en el teatro de operaciones (Dziadosz, 2014).

Por otra parte, también se tiene que mencionar el papel de los kurdos sirios en este conflicto ya que hay documentos que muestran las formas en las que las milicias Pashmerga y sobre todo las Unidades de Protección Femenina que trabajan en el noreste del país han luchado de manera muy efectiva contra El y otros grupos islamistas. La evidencia más notable para este argumento es la batalla que se libró en Kobani en junio de 2015 y la centralidad estratégica que ha tenido dicha victoria para la resistencia kurda (Ouloh, 2014). Con relación a esto es sabido que, en primera instancia, las maniobras militares kurdas de Siria contra El incluyeron ayuda directa de Estados Unidos por medio de un flujo de armamento y dinero, esto pese a la opinión de Turquía que se oponía a dicha estrategia debido al temor de que la ayuda a los kurdos en Siria fortaleciera directamente a los movimientos disidentes kurdos en Ankara (Ghitis, 2015). No obstante, hay que decir que la pugna entre Estados Unidos y Rusia por la posición encontrada que tienen sobre Bashar Al Assad ha provocado que las estrategias militares de ambos países vayan encaminadas a debilitar (en el caso estadounidense) o a fortalecer (en el caso ruso) al presidente sirio dejando, en ocasiones, a los grupos que se enfrentan a El al amparo de sus propias estrategias irregulares. Este ha sido el caso de los kurdos del Partido de la Unión Democrática (PYD) y de su ala armada, las Unidades de Protección Popular (YPG).

Todo lo anterior ha ocasionado que estas organizaciones kurdas tengan una idea ambigua de los actores extranjeros con los que han cooperado por momentos, esto debido a que algunos líderes kurdos consideran dicha ayuda como pragmática y calculadora que va dirigida hacia intereses particulares más que para apoyar los dos objetivos primordiales que se han planteado, es decir, impulsar un movimiento confederado y autónomo en la zona fronteriza por una parte, y por la otra, derrotar a El. La evidencia para este argumento radica en la exclusión de los kurdos sirios en la ronda de negociaciones más reciente por la paz que se llevó a cabo en Ginebra en enero de 2016, aunque hay que decir que en un futuro no se debe descartar dicha participación debido al papel estratégico que han ganado con la contención exitosa de sus territorios no solo contra El sino también de otros movimientos extremistas como el Frente Al Nusra (Irish, 2016).

Así, es importante recalcar que la frontera entre Siria e Iraq, y entre Siria y Turquía, una zona mayoritariamente kurda, se ha convertido en un tipo de “espacio tapón” para los grupos enfrentados

¹² “UN suspends Syria peace talks until end of February”, The Guardian, 3 de febrero. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2016/feb/03/faltering-un-syria-peace-talks-paused-until-end-of-february>, [consultado el 3 de diciembre de 2016].

donde los kurdos han sido la organización militar más efectiva para asegurar la contención de grupos extremistas y dotar de seguridad a su propia comunidad lo cual, a su vez, ha permitido que en otras zonas más densamente pobladas al interior de Siria como la norteña ciudad de Aleppo se negocien planes para reconocer la realidad de un país dividido entre numerosas facciones locales y se consigan ciertas treguas temporales para amortiguar los daños de cinco años de guerra.

A la par de lo anterior, la desintegración de Siria continúa en un proceso que parece difícil de parar a corto plazo. Para algunos analistas como Ignacio Álvarez-Ossorio “el conflicto se complicó porque el derrocamiento de Bashar Al Assad se convirtió en un dilema al contrastarse con la amenaza que representa El para los Estados vecinos de Damasco por un lado, y por la catástrofe que un eventual desmantelamiento del Baath sirio significaría para la seguridad de la región por el otro” (Álvarez-Ossorio, 2013). En resonancia con el especialista español, periodistas israelíes como Jacky Hugi han recordado que el Partido Baath en Siria cuenta con dos millones y medio de afiliados por lo que una eventual disolución del Ejército, del partido único y de la Administración pública republicana tendrían efectos devastadores que podrían provocar el inmediato colapso estatal que convertirían a Siria en un nuevo Estado fallido en la región (Hugi, 2015). En otras palabras, dejar un vacío de poder en Siria parecido al que Sadam Hussein dejó en Iraq en 2004, ha sido algo que los actores involucrados en Siria han querido evitar en el terreno, sobre todo por la preocupación israelí de que una “iraquización siria” pusiera en riesgo su propia seguridad nacional llevando la fragmentación política y el avance de grupos extremistas experimentada a lo largo de la región hacia Israel, Líbano o Jordania. De cualquier forma, este escenario, tal como el iraquí, tampoco ha podido ser controlado totalmente por Estados Unidos y sus aliados, lo cual se torna como otra evidencia más de una transición política y territorial en el mapa de la región.

El Medio Oriente a 100 años del Sykes Picot: hacia un nuevo mapa político

El entorno político y militar antes presentado lleva a pensar no solo en el desmantelamiento del régimen *Sykes Picot* a 100 años de su implementación sino también en el fracaso de la política del “Nuevo Orden Mundial” impulsado por la administración de George Bush. Esta fragmentación puede ser estudiada como un detonante de otros cambios que ayudan a comprobar que el Medio Oriente efectivamente se encuentra en una nueva fase de reacomodo geopolítico y de balance de poder que, no obstante, no significa grados más altos de democratización o de participación política para las sociedades de la zona sino por el contrario nuevas formas de autoritarismo, militarismo e intervención de actores extrarregionales.

En primer lugar, hay que advertir que la volatilidad de la región ha enfrentado a Washington y Moscú con sus respectivos aliados en el Mediterráneo, particularmente en el caso de Siria. A esto ya se le ha denominado anteriormente como un “choque de capitalismo” (Garduño, 2015). Por un lado, porque enfrenta a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia Alemania, Turquía y los Estados árabes del Golfo con el grupo conformado por Rusia, Hezbollah e Irán (con un fuerte respaldo de China), actores que han tomado al escenario sirio como un campo de batalla para expresar sus líneas rojas en aras de proteger sus intereses económicos y estratégicos en el Mediterráneo. Al frenar la ola regional de protestas en Damasco bajo la excusa de “respetar las voces del pueblo sirio”, Washington provocó la reacción automática de Moscú para proteger Tartus, único puerto con el que Rusia tiene acceso al Mar Mediterráneo, por lo que el enfrentamiento de diferentes grupos armados en contra y a favor de Bashar Al Assad fue inevitable. Así, la revolución siria pronto se encontró entre la tiranía interna de su régimen y la intervención externa (de sus aliados y enemigos) lo cual significó un claro secuestro de la protesta social y la sustitución de sus demandas en la prensa mundial por historias e imágenes de la violencia perpetrada por las milicias armadas. En este contexto, la intervención de Rusia en Siria puede observarse como una especie de reacción estratégica para mantener a salvo sus líneas rojas en el Mediterráneo puesto que en lo que va del siglo XXI Putin solo había tenido una reacción parecida en términos militares en el mundo, es decir, el escenario de Ucrania (esto con la posterior anexión de la Península de Crimea). Así, es menester llamar la atención sobre “el despertar ruso” (Trenin et al., 2012: 28). ya que su intervención en Siria viene a trastocar

las teorías que veían al siglo XXI como “un siglo plenamente Americano”, al menos, aplicado en este teatro de operaciones.¹³

Un segundo cambio detonado por la fragmentación de Siria e Iraq es la multiplicación de la violencia perpetrada por organizaciones extremistas, particularmente por la pugna entre Al Qaeda y EI. La muerte de Osama Bin Laden en mayo de 2011 abrió una lucha por el poder al interior de Al Qaeda la cual se desarrollaría en el marco de la militarización de la protesta popular siria y la fragmentación de Iraq. En enero de 2012 Abu Bakr Al Bagdadi adoptó un nombre propio para la coalición que antes se conocía como Al Qaeda en Iraq y le denominó “Organización del Estado Islámico de Iraq y el Levante” logrando capitalizar el apoyo y la legitimidad de los grupos que conformaban la resistencia y el rechazo a Estados Unidos al interior de Iraq durante más de una década. Esta decisión indicaba que Al Bagdadi había desconocido la autoridad de Al Zawahiri como sucesor de Bin Laden, por lo que se daba por inaugurado un incómodo enfrentamiento entre ambas organizaciones que ahora competían por el liderazgo del movimiento yihadista a nivel global (Watts, 2015). Ante la ruptura con Al Qaeda, en junio de 2014, Abu Bakr Al Bagdadi se autoproclamó como “Califa” y se independizó totalmente gracias a la conquista de Mosul (la segunda provincia más importante de Iraq y rica en reservas petroleras), así como de otros espacios de la frontera de Iraq con Siria que se extendieron hasta la ciudad de Raqqa, la cual fue escogida como la capital del supuesto califato y desde donde estructuró una nueva organización con ayuda logística y militar de los ex generales del partido Baath como antes se ha mencionado.

Este anuncio implicó el uso por primera vez del nombre “Estado Islámico”, estrategia que se interpreta como un deseo por conquistar un territorio más extenso que el delimitado a Siria e Iraq, la mayoría perteneciente a áreas rurales, y como una forma de legitimar la autoridad de Al Bagdadi a través de herramientas con fuertes componentes de violencia explícita, limpieza étnica y visibilidad mediática en redes sociales tanto materiales como virtuales (Atwan, 2015: 22).

Las técnicas de combate y su visibilidad tendrían el objetivo de reclutar a cualquier persona en el mundo que se sintiera marginada por el sistema que Estados Unidos y sus aliados proponen, es decir, una narrativa dirigida principalmente hacia personas de escasos recursos, crisis de identidad y con aspiraciones a encontrar un empleo bien pagado en las filas de esta nueva organización tal como lo muestra en su revista traducida al inglés (Dabiq, 2015). La lucha entre EI y Al Qaeda se ha manifestado no solo en el Medio Oriente sino también en Europa. La evidencia para este argumento radica en la ola de ataques armados contra civiles en París en el año 2015 siendo el ataque a la revista satírica *Charlie Hebdo* una reivindicación por parte de Al Qaeda por un lado, y los ataques de París de Noviembre de 2015 una reivindicación de EI por el otro (Bernard, 2015).

Un tercer cambio que podemos observar a raíz de todo lo anterior es el ascenso de Irán como potencia regional en el Medio Oriente y la consecución de un pacto nuclear entre Teherán y el G5+1. Los acercamientos entre Estados Unidos e Irán con relación a la denominada “cuestión nuclear” tenían cerca de una década en la mesa de negociaciones con coyunturas de mucha fricción y desconfianza (Garduño, 2011). Los avances más significativos se visibilizaron en noviembre de 2013 al inicio de la presidencia de Hassan Rohani y se vieron materializados a través del pacto entre el G5+1 e Irán en julio de 2015.

¹³ El Project for New American century es un grupo ideológico y político establecido en Washington fundado en la primavera de 1997 como una organización sin ánimo de lucro con el objetivo de promocionar “el liderazgo mundial de Estados Unidos”. El presidente es William Kristol, editor del Weekly Standard y colaborador de la cadena FOX. Los miembros anteriores y actuales de la PNAC son en su mayoría importantes miembros del Partido Republicano y lo fueron durante la Administración del presidente George W. Bush, como Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, Jeb Bush, Richard Perle, Francis Fukuyama, entre otros. Véase su sitio en <https://web.archive.org/web/20131022123450/http://newamericancentury.org/>, (consultado el 5 de diciembre de 2016).

Entre los diversos factores que hay para la explicación del pacto, el empoderamiento de EI en la frontera de Siria con Iraq es particularmente importante porque dicho actor se consideró como un enemigo en común para las partes implicadas. De acuerdo con expertos en el tema, dicha consideración llevó inevitablemente a coordinar algunas operaciones militares entre Irán y Estados Unidos en Iraq dejando el escenario sirio fuera de las pláticas de Viena y Ginebra para llegar a compromisos cumplibles, viables y verificables (Esfandiari y Tabatabai, 2015: 1-15). En otras palabras, para Estados Unidos un pacto nuclear con Irán significó que Barack Obama pudiera demostrar a sus contrincantes en Washington que su administración había frenado la visión “militarista” de un Irán nuclear para atacar de lleno al terrorismo representado por EI en Siria, mientras que para la República Islámica el pacto se vendió a su vez como un triunfo político de Rohani sobre sus adversarios en Teherán a quien demostró a través de la diplomacia que las potencias no pudieron detener “el derecho de Irán a producir energía nuclear”. En síntesis, usando al terrorismo de EI como discurso, Estados Unidos e Irán pactaron la cuestión nuclear en Ginebra al tiempo que competían tanto en Siria como en Yemen y cooperaban coyunturalmente en Iraq.

El pacto nuclear con Irán, no obstante, detonó un nuevo incremento de gastos militares en la zona que encabezarían Arabia Saudí e Israel, esto para contener lo que ambos regímenes definieron como “la amenaza iraní” (Salma, 2015). Con esto, paradójicamente el pacto entre Occidente e Irán justificó nuevas compras de armamento e impulsó una mayor militarización en Oriente Medio que sería usada a favor de intereses particulares en Siria y Yemen. Dicho de otro modo, el pacto nuclear justificó la compra de armamento con el que Arabia Saudí intervino en Yemen y con el que Israel se ha mantenido pragmático en medio de lo que ocurre en Siria (Mesa, 2017), siendo las evidencias para este argumento la venta de armas que Estados Unidos hizo a Arabia Saudí e Israel en 2015 cifradas en 1.2 billones de dólares¹⁴ y 1.9 billones de dólares respectivamente (Lewis, 2015).

Un cuarto fenómeno que muestra un cambio en el Medio Oriente con respecto a órdenes geopolíticos previos es la erosión paulatina de la narrativa israelí en la cuestión palestina. De acuerdo con expertos como Ilan Pappé (2015), la expansión militar de Israel en Palestina es proporcional a la caída de su credibilidad en los medios de comunicación globales. La serie de intervenciones militares en Gaza, el asesinato de niños, mujeres y adolescentes y los abusos perpetrados en medio de lo que se catalogó como una potencial intifada a mediados del año 2015 dejó en evidencia la caducidad de la narrativa israelí y el posicionamiento de Palestina como un pueblo con derecho a instituir un Estado. Las evidencias del avance de la narrativa palestina radican en varios hechos consumados como la consecución del *status* de miembro observador en Naciones Unidas en noviembre de 2012, el recibimiento de la iniciativa Boicot Desinversiones y Sanciones (BDS) en varias universidades a nivel internacional, el reconocimiento como Estado de 130 países entre ellos Suecia y Brasil que han abierto una Embajada palestina en sus respectivas capitales, el ingreso a la Corte Penal Internacional en abril de 2015, el ingreso a la UNESCO, la FIFA, entre otros (The Campaigne 194, 2016)

Finalmente, otros cambios que acompañan a este punto de inflexión, al tiempo de escribir estas líneas, radican en las aspiraciones independentistas del GRK en Iraq y la posición estratégica de Turquía con respecto a su frontera con Iraq. En el caso del GRK, es notorio que la familia Barzani experimenta coyunturas de cooperación y conflicto con el gobierno central de Bagdad y su líder, Masoud Barzani, aspira a mantenerse en el poder pese a que su mandato ha expirado en agosto de 2015 (Iddon, 2016). El GRK ha consolidado su posición dentro de la nueva estructura federal iraquí en el norte del país y es sabido que recurre a diversas alianzas con Turquía para ir reforzando su capacidad de influencia en la construcción de las agendas políticas propias. En consecuencia, la potencial independencia del GRK sería la prueba más evidente del final del régimen *Sykes Picot* y plantearía un nuevo balance de poder en la zona con consecuencias directas para el resto de las poblaciones kurdas en la región, particularmente en Siria y Turquía.

Por otro lado, la entrada de Turquía en Siria en una operación terrestre en febrero de 2016 y posteriormente a Iraq en noviembre de ese mismo año (tras la batalla de Mosul donde se expulsó a EI) es

¹⁴ “US State Department approves Saudi Arabia arms sale”, BBC, 16 de noviembre de 2015. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-us-canada-34838937>, consultado el 13 de diciembre de 2016.

otra cuestión que alimentaría el fuego en la región. El anuncio turco coincide con las intenciones saudíes en Iraq y Yemen, lo que pone de manifiesto el interés de estos países por concretar avances regionales a costa de estados débiles como los antes mencionados (Al Hatlani, 2016). Por ejemplo, es sabido que Ankara y Riad han establecido relaciones estratégicas a partir del establecimiento un Consejo de Cooperación en diciembre de 2015 ya que la crisis en Siria les ha acercado en temas de cooperación militar y geopolítica dadas las fricciones turcas con Moscú ante el derribo de un avión ruso cerca de la frontera sirio-turca en noviembre de 2015¹⁵. Este hecho, aunado con la rivalidad saudí con Irán (aliado indiscutible de Rusia en la intervención militar que inició Moscú a petición de Siria en octubre de 2015) hace que la coyuntura del primer semestre de 2016 haya acercado más a estos países de lo que se pudo haber previsto al inicio del conflicto. Cabe mencionar que esta alianza también podría leerse como una estrategia para hacer frente a un Irán empoderado tras el pacto nuclear y el levantamiento de sanciones económicas que le permitió hacerse de 32 mil millones de dólares en 2016 (Sputnik, 2016).

Sin embargo, el intento de Golpe orquestado en Turquía en julio de 2016 ha significado un viraje importante de la elite turca hacia posiciones euroasianistas dadas las intenciones de movimientos gulenistas a quienes ya se les había acusado de intentos de golpe las protestas populares en el parque Gezi en 2013. Es importante saber que el movimiento Gulen, relacionado con el apoyo de Estados Unidos, ha creado enormes redes alrededor del mundo llevando a algunos autores a hablar de ellos como un Estado paralelo (Bjornson, 2016). Lo anterior es importante porque, tras los sucesos de julio de 2016, el gobierno de Erdogan se disculpó con Putin por el derribo del avión antes mencionado y en cuestión de meses la elite del AKP ya ejecutaba purgas profundas a través de estructuras nacionales que han eliminado a más de un cuarto de los generales pro occidentales. Este cambio hace ver que no solo Siria e Iraq han estado en disputa por este nuevo balance de poder sino también otras zonas como Turquía.

Reflexiones finales

A 100 años de la firma de los acuerdos Sykes Picot no se puede decir que el balance de poder en el Medio Oriente siga siendo el mismo. De hecho, tampoco se puede decir que las estructuras coloniales y poscoloniales heredadas de dicho régimen sigan determinando la geopolítica actual de la región pues una de las aportaciones de las revueltas populares árabes fue justamente una sacudida de las elites poscoloniales que habían heredado dicho régimen de dominación. De hecho, a este fenómeno responde la militarización de las protestas y la internacionalización de algunos escenarios tales como el escenario sirio.

Siguiendo la hipótesis central de este artículo, dos factores han coadyuvado a generar un nuevo marco de violencia y conflicto en la zona de Medio Oriente que nos sirven para hablar de un nuevo punto de inflexión en la historia de la región: 1) la mencionada represión de los movimientos de protesta a través de la militarización de la zona que ha causado una *territorialización* con base en discursos sectarios y prácticas militares, y 2) la violencia heredada de la invasión estadounidense a Iraq en el año 2003 causando la emergencia de nuevos poderes fácticos. Estos dos elementos se tornan como un punto de inflexión para hablar de una agitación geopolítica regional porque existen evidencias clave a través de varios fenómenos que se han esbozado a lo largo de estas líneas que constatan la búsqueda de un nuevo orden entre las grandes potencias a nivel internacional, particularmente en la situación que existe alrededor del interés que hay sobre Siria por parte de Estados Unidos, Arabia Saudí, Rusia e Irán.

Las evidencias de dicha agitación política también se encuentran en la militarización de algunos espacios públicos en Iraq y Yemen, la securitización de otros como Egipto o Bahrein, el surgimiento de nuevos actores como EI, el choque de capitalismo en Siria, también en el choque de yihadismos entre EI y Al

¹⁵ “Turquía derriba avión de combate ruso cerca de la frontera con Siria. Putin: es una puñalada por la espalda”. BBC, 24 de noviembre de 2015. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_turquia_siria_avion_combate_derribamiento_wbm (consultado el 7 de diciembre de 2016).

Qaeda, la desintegración fronteriza en Siria e Iraq y la proyección autónoma del papel del GRK como actor determinante en el futuro del Iraq federado.

Estos fenómenos a su vez fungieron como detonantes de otros realineamientos geopolíticos tales como el pacto nuclear con Irán, la alianza saudí con Israel y el viraje de Turquía, además de la intervención saudí en Yemen, la denominada guerra fría entre Irán y Arabia Saudí en el Golfo Pérsico, el despertar de la islamofobia en Europa, la erosión de la narrativa israelí en la cuestión palestina, entre otros que son solo muestras de que las potencias regionales e internacionales tratan de remodelar el Medio Oriente en el marco de un mundo multipolar muy diferente al que fue hace 100 años con el modelo implantado directamente por Europa Occidental.

Así, debido a que todo cambio geopolítico implica un desdibujamiento del mapa anterior y el rediseño de un mapa actualizado que, en el caso de Medio Oriente, se trata de la reconfiguración del mapa que trazaron Reino Unido y Francia en secreto a mediados de la Primera Guerra Mundial, hay evidencias claras de que hoy por hoy dicho régimen de dominación se está desdibujando no solo por los escenarios creados por El en Siria e Iraq sino también por la influencia que Rusia no está dispuesta a perder frente a países como Francia, Reino Unido y Estados Unidos en el Mediterráneo oriental, proceso que se enmarca en lo que se describió en las primeras líneas del texto como un choque de capitalismo o “una nueva Guerra Fría”.

No obstante lo anterior, todos estos cambios no presentan elementos de democratización entre las sociedades de la región pues la presencia de características de continuidad en el proceso tales como el autoritarismo, el militarismo, el extremismo, la intervención extranjera y las crisis de gobernabilidad y de derechos sociales siguen siendo una constante en este y en todos los puntos de inflexión que los estudiosos del tema han propuesto y que, al verse sacudidos por el impulso de las fuerzas sociales tras el 2011, han tenido la necesidad de reconfigurarse para seguir existiendo como formas de poder y control.

El contexto antes descrito, sirve para describir cómo la militarización de la región ha traído más pobreza, violencia, desempleo y todo un caldo de cultivo para que diversas organizaciones mercenarias y extremistas puedan trabajar en el terreno de los países con una crisis de seguridad más alarmante, a saber Siria, Libia, Iraq y Yemen, en aras de cultivar una base social totalmente vulnerable a la radicalización ideológica. Así, una conclusión más de este texto es que el desmantelamiento gradual del régimen *Sykes Picot* no trae consigo un ambiente de prosperidad, democratización o apertura de canales de participación política para las sociedades de estos países, en principio porque se trata de la misma sociedad de aquel actor que se encuentra en medio de la batalla de todos los actores encontrados en el teatro de operaciones y, por otro lado, porque el desmantelamiento de este régimen geopolítico ha implicado la reacción de grandes poderes internacionales y la creación de nuevos actores violentos que no permiten hablar de una fase de estabilización al menos a corto o mediano plazos.

Tomando en cuenta lo anterior, los retos de la región son muchos, también para sus sociedades, particularmente para los jóvenes que iniciaron las revueltas populares en 2011 y que llevan más de 6 años en el ojo del huracán de este proceso de cambio resistiendo contra formas de tiranía local y de intervención internacional. Mientras tanto, los desafíos se traducen en nuevas formas de empoderamiento, establecimiento de redes globales, nuevas formas de movilización y ecologías de saberes que no hacen más que demostrar que a todo ejercicio de poder y dominación siempre habrá otro de contrapoder e indignación, tema pendiente que rebasa el objetivo de la presente reflexión pero que debe comenzar a discutirse a la par del análisis de las dinámicas de poder antes esbozadas.

Finalmente, la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos cuenta con una retórica desafiante en muchos aspectos dado su discurso racista y xenofóbico. No obstante, el regreso de una retórica antinuclear en Irán, un respaldo directo a Israel y una negociación política directa con Rusia al respecto de la cuestión siria podrían afianzar los argumentos aquí vertidos para ver más ejemplos de un nuevo punto de inflexión y un nuevo balance de poder en la zona.

Bibliografía

- ABRAHAMIAN, Ervand (2008): *A History of Modern Iran*, Cambridge, Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/cbo9780511984402>
- ABU ZEED, Adnan and Joelle El Khoury (2015): "Religious events in Iraq become show of force", *Al Monitor*, 23 de Octubre. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/10/iraq-shiite-sunni-government-religious-holidays.html,m>, [consultado el 5 de febrero de 2017].
- ACHCAR, Gilbert (2013): *The People Want. A radical Exploration of the Arab Uprising*. Berkeley: University of California Press.
- AL HATLANI, Ibrahim (2016): "Saudi Arabia turns to Turkey", *Al Monitor*, 11 de febrero. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/02/turkey-visit-saudi-arabia-economy-political-partnership.html#>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].
- ALMODÓVAR, Marc, (2014): *Egipto tras la barricada: revolución y contrarrevolución más allá de Tahrir*. Barcelona, Virus Editorial.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2013): "El laberinto sirio", *El País*, 9 de abril. Disponible en http://elpais.com/elpais/2013/04/03/opinion/1365003894_248594.html, [consultado el 3 de diciembre de 2016].
- ATWAN, Abdel Bari (2015): *Islamic State: the digital Caliphate*, Oakland, University of California Press.
- BALLESTEROS, Ana (2013): "Pakistán: romper las inercias, reforzar el Estado", en *Política Exterior*, Julio-Agosto, 2013, Vol. XXVII, nº 154, pp. 116-125.
- BARDAJÍ, Rafael (2013): "El Gran Medio Oriente: el final de un orden", *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 39, (julio-septiembre), pp. 49-60.
- BAYOUMY, Yara y Mohammed Ghobari (2014): "Iranian support seen crucial for yemen's houthis", *Reuters*, 15 de diciembre. Disponible <http://www.reuters.com/article/us-yemen-houthis-iran-insight-idUSKBN0JT17A20141215>, [consultado el 4 de diciembre de 2016].
- BERNARD, Anne y Neil MCFARQUHAR (2015): "Paris and Mali Attacks Expose Lethal Qaeda-Isis Rivalry", *The New York Times*, 20 de noviembre. Disponible en http://www.nytimes.com/2015/11/21/world/middleeast/paris-and-mali-attacks-expose-a-lethal-al-qaeda-isis-rivalry.html?_r=0, consultado el 6 de diciembre de 2016.
- BLOMFIELD, Adrian, (2012): "Bahrain Police shoot 17-year-old protester dead in new wave of Shia unrest", *The Telegraph*, 29 de septiembre. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/bahrain/9576269/Bahrain-police-shoot-17-year-old-protester-dead-in-new-wave-of-Shia-unrest.html>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].
- BJORNSON, Gunnar (2016): "The Parallel State" in Russia: An Investigation", en *Fort Russ*, Julio 27. Disponible en <http://www.fort-russ.com/2016/07/the-parallel-state-in-russia.html>, consultado el 12 de diciembre de 2016.
- BONNEFOY, Laurent y Laurence LOUËR (2015): "Introduction: The Arab Spring in the Arabian Peninsula and its Aftermath", *Arabian Humanities*, núm. 4, abril. Disponible en <https://cy.revues.org/2896#text>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].
- CHULOV, Martin (2011) "Bahrain destroys Pearl roundabout", *The Guardian*, 18 de marzo. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2011/mar/18/bahrain-destroys-pearl-roundabout>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].
- COALITION PROVISIONAL AUTHORITY (2003): "Order Number 1. De baathification of iraqi Society", Iraqi Coalition Organization. 16 de mayo Disponible en http://www.iraqcoalition.org/regulations/20030516_CPAORD_1_De-Ba_athification_of_Iraqi_Society_.pdf, [consultado el 3 de diciembre de 2016].
- COCKBURN, Patrick, (2016). *The age of jihad: Islamic State and the great war for the Middle East*, London, Verso Books.
- COLE, Juan R, (2014): *The new Arabs: how the millennial generation is changing the Middle East*. New York, Simon & Shuster.
- COX, Robert, (1981): "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en *Millennium - Journal of International Studies*, Junio, 1981, vol. 10, pp. 126-155.

<https://doi.org/10.1017/cbo9780511607905.007>

DABASHI, Hamid, (2012): *The Arab spring: the end of postcolonialism*. London, Zed Books.

DABIQ (2015): "The world has divided into two camps", *Dabiq*, núm. 1, p. 8. Disponible en <https://azelin.files.wordpress.com/2014/07/islamic-state-22dc481biq-magazine-122.pdf>, [consultado el 6 de diciembre de 2016].

DZIADOSZ, Alexander (2014): "Syria's war enters new year more fragmented than ever", *Reuters*, 25 de diciembre. Disponible en <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-idUSKBN0K30J820141225>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].

ESFANDIARY, Dina y Ariane Tabatabai (2015): "Iran's ISIS policy", *International Affairs*, núm. 91, The Royal Institute of International Affairs, pp. 1-15. Disponible en https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_publication_docs/INTA91_1_01_Esfandiary_Tabatabai.pdf, [consultado el 3 de diciembre de 2016].

EVEREET, Greg y N.Jordan Jameson (2016): "Power Play: Iranian Energy Projects in Iraq", *Foreign Affairs*, 31 de enero. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2016-01-31/power-play>, [consultado el 4 de diciembre de 2016].

FERRY, Tiphaine, (2013): "Pax Americana and Middle East Regional Order", *E-International Relations Students*, 13 de abril. Disponible en <http://www.e-ir.info/2013/04/13/pax-americana-and-middle-east-regional-order/>, consultado el 7 de diciembre de 2016.

GALAL, Rami y Pascale e- KHOURY (2015): "Sisi calls on Arab countries to expand peace with Israel", *Al Monitor*, 7 de octubre. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/10/egypt-sisi-call-expand-peace-israel-arab-countries.html#ixzz3z4ZU9d5D>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].

GARCÍA CANCLINI, Nestor, (1990): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F., Grijalbo.

GARDUÑO, Moisés (2011): "La crisis de confianza y el balance de poder entre Irán y las Grandes Potencias en la cuestión nuclear", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, Núm. 10, enero-julio. Disponible en <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/850>.

--- (2012): "Le modèle des pâsdârân-artesh : préoccupations internes et défis externes dans le cadre du printemps arabe, Maghreb – Machrek, Vol. 214, núm.4. <https://doi.org/10.3917/machr.214.0071>

--- (2015): "Siria y el choque de capitalismo", *Rebelión*, 5 de octubre. Disponible en <http://rebellion.org/noticia.php?id=204064>, [consultado el 4 de diciembre de 2016].

GAUSE III, Gregory (2014): "Beyond Sectarianism. The New Middle East Cold War", en *Brookings Doha Center Analysis Paper*, Doha, Brookings Doha Center.

GHITIS, Frida (2015): "Did the U.S betray the Kurds in fight against ISIS?" *CNN*, 17 de agosto. Disponible en <http://edition.cnn.com/2015/08/17/opinions/ghitis-kurds-turkey/>, [consultado el 3 de diciembre de 2016].

GOBIERNO REGIONAL DEL KURDISTÁN IRAQUÍ (2016): Disponible en <http://cabinet.gov.krd/?l=12>, [consultado el 3 de diciembre de 2016].

GÓMEZ, Luz (2013): "Al Sisi contra la revolución", *El País*, 17 de septiembre. Disponible en http://elpais.com/elpais/2013/07/29/opinion/1375122934_003673.html,

GOUGH, B.M. 1990, "Pax Britannica: Peace, force and world power", *The Round Table*, vol. 79, no. 314, pp. 167-188. <https://doi.org/10.1080/00358539008453980>.

GRAHAM-HARRISON, Emma (2015): "How Sinai became a magnet for terror", *The Guardian*, 8 de noviembre. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2015/nov/08/sinai-magnet-for-terror>.

HUDSON, Michael, (1992). "The Middle East under Pax Americana: How New, How Orderly?", en *Third World Quarterly*, Vol. 13, No. 2 (1992), pp. 301-316. <https://doi.org/10.1080/01436599208420278>

HUGI, Jacky, (2015): "Israel Should back Assad", *Al Monitor*, 16 de junio. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/07/israel-syria-war-bashar-al-assad-support-rebels-al-qaeda-is.html>

HUMAN DEVELOPMENT DATA FOR ARAB STATES (2011): "Yemen". UNDP. Disponible en <http://www.arab-hdr.org/data/profiles/YEM.aspx>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].

HUMAN RIGHTS WATCH (2013): "World Report 2013: Iraq". Human Rights Watch, Enero. Disponible en <https://www.hrw.org/world-report/2013/country-chapters/iraq>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].

IDDON, Paul, "Barzani, kurdish Independence and the end of Sykes Picot", *Rudaw*, 3 de enero de 2016. Disponible en <http://rudaw.net/english/opinion/03012016m>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].

- IRAQ BUSINESS NEWS (2010): “Basra Approves Free Trade Zone with Iran”, *Iraq Business News*, 14 de abril. Disponible en <http://www.iraq-businessnews.com/2010/04/14/basra-approves-free-trade-zone-with-iran/>, [consultado el 4 de diciembre de 2016].
- IRISH, John (2016): “Syrian Kurds say must be represented at Geneva talks”, *Kurdistan 24*, 22 de enero. Disponible en <http://www.kurdistan24.net/en/news/c90b5b9b-c1fe-4f4a-87fb-d18d9c573898/Syrian-Kurds-say-must-be-represented-at-Geneva-talks>, [consultado el 5 de diciembre de 2016].
- JABBAR, Ayser y Steffi Chakti (2013): “Iraq looks to expand trade with Iran”, *Al Monitor*, 22 de diciembre. Disponible en <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/12/iran-iraq-trade-ties-strengthen.html>, [consultado el 6 de diciembre de 2016].
- KARASIK, Theodore, “The erratic ISIS and Baath Party connection”, *Al Arabiya*, 18 de abril. Disponible en <http://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2015/04/18/The-erratic-ISIS-and-Baath-party-connection.html>, [consultado el 3 de diciembre de 2016].
- KLARE, Michael T (1991). “Pax Americana II”, *The Nation*, Vol. 252, 5 (1991). Disponible en <http://unz.org/Pub/Nation-1991feb11-00148>, consultado el 8 de diciembre de 2016.
- KURDISTAN REFERENDUM MOVEMENT - INTERNATIONAL COMMITTEE, (2005): “98% of the People of Kurdistan Vote for Independence”, *Kurd Media*, Disponible en <http://www.indybay.org/newsitems/2005/02/09/17205061.php>, consultado el 9 de diciembre de 2016.
- LAPIDUS, Ira M (2014): *A History of Islamic Societies*. 3rd. Edition. New York, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139027670.001>
- LEWIS, Avi (2015): “Pentagon approves massive \$1.9 billion arms sale to Israel”, *Times of Israel*, 20 de mayo. Disponible en <http://www.timesofisrael.com/pentagon-approves-massive-1-9-billion-arms-sale-to-israel/>, [consultado el 6 de diciembre de 2016].
- MESA, LUIS (Coord.) (2012): *El Pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del Norte y Medio Oriente*. México, CEAA, El Colegio de México.
- MESA, LUIS (2017): “Israel y el conflicto en Siria: de la ambigüedad estratégica a los ataques militares puntuales”, en Conde, Gilberto, *Siria en el Torbellino: insurrección, guerras y geopolítica*, CEAA, El Colegio de México, pp. 275-313.
- MIDDLE EAST EYE (2016): “Ankara criticizes Washington over support for Syrian Kurds”, *Middle East Eye*, 2 de febrero. Disponible en <http://www.middleeasteye.net/news/ankara-criticises-washington-over-support-pkk-affiliate-1981839829>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].
- NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS UPON THE UNITED STATES (2004): *The Taguba Report. Article 15-6 Investigation of the 800th Military Police Brigade*, Washington: Library of The Congress/ Cosimo Inc.
- NAYEF R. F. Al-Rodhan, Graeme P. Herd y Lisa Watanabe (2011): *Critical Tuning Point in The Middle East 1915-2015*. New York: Palgrave McMillan.
- ONLEY, James, (2009): *Britain and the Gulf shaikhdoms, 1820-1971: the politics of protection*. Doha, Qatar, Center for International and Regional Studies, Georgetown University School of Foreign Service in Qatar.
- OSSMAN, Youssef (2015): “Demolishing The NDP Headquarters: Corruption Isn’t A Building, Just As Revolution Isn’t A Square”, *Egyptian Streets*, 4 de junio. Disponible en <http://egyptianstreets.com/2015/06/04/demolishing-the-ndp-headquarters-corruption-isnt-a-building-just-as-revolution-isnt-a-square/>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].
- OULOH, Saada (2014): “Ain Al Arab: Al Akrad luqaawamun...wal nisa’hamila asalah”, *As Safir*, 1 de octubre. Disponible en <http://assafir.com/Article/1/375661>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].
- PAPPÉ, Ilan, “Narrating Palestine”. Conferencia presentada vía Skype en el marco de la conferencia internacional México-Palestina: zonas de contacto, traducción cultural y retroalimentación académica celebrada el 31 de Agosto de 2015 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
- PRASHAD, Vijay, (2016): *The death of the nation and the future of the Arab revolution*. University of California Press. California.
- QADER, Nazar, (2013): *Kurdistan Regional Government: an evaluative study (2003-2011)*. PhD thesis. Kuala Lumpur, Kulliyah of Islamic Revealed Knowledge and Human Sciences, International Islamic University Malaysia.

- RAZAZAN, Malihe (2016): "Killing Yemen: An Interview with Sheila Carapico", *Jadaliyya*, 4 de abril. Disponible en http://cci.jadaliyya.com/pages/index/24191/killing-yemen_an-interview-with-sheila-carapico?_hstc=6427053.7a80f24d1dcabe5cafa297dc2237bbc0.1461801600064.1461801600065.1461801600066.1&_hssc=6427053.1.1461801600067&_hsfp=1314462730 [consultado el 9 de diciembre de 2016].
- REGUILLO, Rossana, (2013). "Regímenes de representación: monstruos, herejes y desechables en las geografías contemporáneas". Conferencia en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador, 9 de agosto de 2013, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=omP9vESKdVw>, consultado el 17 de noviembre de 2016.
- SALMA, Rafi (2015): "US Concerned as Saudi Arabia, Israel team up against common foe Iran", *Asia Times*, 9 de septiembre. Disponible en <http://atimes.com/2015/09/us-concerned-as-saudi-arabia-israel-move-closer-to-thwart-iran/>, [consultado el 4 de diciembre de 2016].
- SASSEN, Saskia, (2008): *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- SASSEN, Saskia, (2014): *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*, New York, Belknap Pr Books.
- SATTAR, Omar (2013): "Ashara sanawat lam tanhu al yadal hawla qanun iythath al ba`th", *Al Hayat*, 16 de enero. Disponible en <http://www.alhayat.com/Details/472267>, [consultado el 2 de diciembre de 2016].
- SOSA VELÁSQUEZ, Mario, (2012): *¿Cómo entender el territorio?*, Guatemala, Universidad Rafael Landívar.
- SPUTNIK (2016): "Irán recibe acceso a sus fondos congelados", *Sputnik*, 19 de enero. Disponible en <http://mundo.sputniknews.com/asia/20160119/1055858571/iran-fondos-congelados.html>, [consultado el 9 de diciembre de 2016].
- THAYER, B. A. (2003): *The Pax Americana and the Middle East: U.S. grand strategic interests in the region after September 11*. Ramat-Gan, Begin-Sadat Center for Strategic Studies, Bar-Ilan University.
- THE CAMPAIGNE 194 (2016): Disponible en http://wayback.archive.org/web/20110924151923/http://palestine194.org/?page_id=447 [consultado el 7 de diciembre de 2016].
- THE PROJECT FOR NEW AMERICAN CENTURY (1998): Disponible en <https://web.archive.org/web/20131022123450/http://newamericancentury.org/>, [consultado el 5 de diciembre de 2016].
- THE UN AGENCY FOR REFUGEE (2015): "2015 UNHCR. Country operations profile - Syrian Arab Republic", UNCHR. Disponible en <http://www.unhcr.org/pages/49e486a76.html>, [consultado el 2 de diciembre 2016].
- TRATADO SYKES PICOT. Documento disponible en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/sykes.asp, [consultado el 2 de diciembre de 2016].
- TOVAR, JUAN (2016): "La política exterior de Estados Unidos y el Estado Islámico", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 20. <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.20.003>
- TRENIN, Dimitri y Alexei Arbatov et al. (2012): *The Russian Awakening*, Carnegie Moscow Center, Noviembre, Moscú. http://carnegieendowment.org/files/russian_awakening.pdf, [consultado 12/2016].
- UNITED NATIONS WORLD YOUTH REPORT, (2016). *Youth Civic Engagement*, United Nations Department of Economic and Social Affairs. Consultado el 12 de diciembre de 2016. Disponible en http://www.unworldyouthreport.org/images/docs/un_world_youth_report_youth_civic_engagement.pdf.
- WALT, Vivienne (2014): "Iraq's big Kurdish oil deal", *Fortune*, 3 de diciembre. Disponible en <http://fortune.com/2014/12/03/iraqs-big-kurdish-oil-deal/>, [consultado el 8 de diciembre de 2016].
- WATTS, Clint (2015): "ISIS and Al Qaeda Race to the Bottom", *Foreign Affairs*, 23 de noviembre. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2015-11-23/isis-and-al-qaeda-race-bottom>, [consultado el 5 de diciembre de 2016].
- ZUESSE, Eric (2015): "U.S Demands There Be No Democracy in Syria", *Washington's Blog*, 13 de noviembre. Disponible en <http://www.washingtonsblog.com/2015/11/u-s-demands-there-be-no-democracy-in-syria.html>, [consultado el 1 de diciembre de 2016].
- دائرة التخطيط والدراسات - قسم "السنوي" التقرير الحصائي: (2014) دائرة التخطيط والدراسات - قسم تقنية المعلومات - شعبية الحساء
تقنية المعلومات - شعبية الحساء pp. 1-18. Disponible en <http://www.moelc.gov.iq/upload/upfile/ar/454.pdf>, [consultado 4 de diciembre de 2016].